

LOS GRANDES PROBLEMAS DEL ESTE EUROPEO:

CHECOSLOVAQUIA

I

Los acontecimientos de Checoslovaquia, especialmente desde el 5 de enero de 1968, día en que un eslovaco, Alexander Dubcek, sube a la jefatura del Partido Comunista de Checoslovaquia, por vez primera desde el año 1921, en que se empezó a crear dicho partido, provocaron en Occidente una viva reacción en cuanto al llamado proceso de «liberalización» del régimen comunista y, posiblemente, de secesión respecto a la supremacía del Kremlin. Esta reacción, por muy lógica que fuera, no responde, sin embargo, a la realidad, ya que la Prensa occidental se fija, en general, y en primer lugar, más en hechos y manifestaciones de segundo grado que en el fondo del problema. Y entre miles de «documentos» facilitados por diversos centros internacionales de información (en la mayoría de los casos reproduciendo y copiándose mutuamente) constan algunos que no ocultan el deseo de que se produjeran hechos parecidos a los del levantamiento magiar, de 1956. Es lamentable que exista una diferencia tan insalvable entre la realidad y el sensacionalismo informativo. Porque si bien existen problemas relacionados con una crisis económica, por un lado, y otra de carácter político e ideológico, por otro, el hecho no pasa del campo existencial de la población en un país bajo comunismo como para confundirlo con el exaltado materialismo capitalista, con el afán de beneficios comerciales «a favor» de los pueblos abandonados conscientemente por el Occidente a raíz de la segunda conflagración mundial, en 1944-45. Porque hay otros problemas *fundamentales* que, excepto alguna fuente francesa, alemana o anglosajona, apenas son registrados como tales ¹.

¹ En relación con nuestro estudio anterior, publicado en el núm. 97 de esta REVISTA, referente a Eslovaquia, 9-56. Consúltese, también, GREINER: *Slowakei*, V, 1-2, München.

Los problemas económicos, políticos y sociales de la Checoslovaquia socialista se deben, sustancialmente, al abismo que entre los checos y los eslovacos reina desde la creación de ese Estado artificial, el 28 de octubre de 1918, sustituyendo, literalmente, al imperio austro-magiar como edificio multinacional, en que imperaban, hasta el 5 de enero del presente año, los checos frente a los alemanes, eslovacos, las minorías étnica magiar, ruteniano-ucraniana o polaca. Ni más ni menos, esas son las «tradiciones democráticas» de los checos, incesantemente evocadas durante estos últimos meses por la *Prensa occidental*. De repente, en Checoslovaquia se plantea el problema de la *federalización* del Estado de checos y eslovacos, hecho ignorado por los círculos políticos internacionales; pero que, a nuestro juicio es, en efecto, el problema *fundamental* del actual desarrollo de las sociedades checa y eslovaca. Se trata de una federalización impuesta por los eslovacos y su futura estructuración, aunque, dentro del socialismo-comunismo ruso-soviético, se verificará, según parece, a todos los niveles: nacional (reconocimiento legal de una nación checa y de una nación eslovaca), hecho que implica la formación de dos Estados nacionales (checo y eslovaco) dentro de una federación checo-eslovaca, con organizaciones sociales, culturales y probablemente hasta deportivas propias, excepto la defensa, las finanzas y la política exterior. Mientras tanto, directa o indirectamente, los occidentales siguen defendiendo el concepto del checoslovaquismo de los «demócratas» liberales de Masaryk y Benes...

II

DOS MIL PALABRAS Y... NADA MÁS

El 27 de junio de 1968, los periódicos checos *Literární Listy*, *Práce*, *Zemědělské Noviny* y *Mladá Fronta* publicaron el texto de una declaración firmada por el escritor checo L. Vaculik y cien amigos más, en que se piden medidas como manifestaciones, huelgas, «boicots», presión y amenaza para acelerar el actual proceso de democratización de los Países Checos y de Es-

Köln, 1967, Matús-Cernák Institut, 128 págs.; PAUCO: *Slovakia*, XVIII, 41, Middletown, Pa., U. S. A., 1968; *The Slovak League of America*, Jednota Press, 176 págs. Asimismo, RIVELLES: *El flujo de la política*, VI (La Europa Oriental). En "Problemas del comunismo", vol. XV, núm. 3, 1968, 1-10.

lovaquia. El 28 de junio se celebró la XXIV reunión de la Asamblea Nacional (Parlamento), en Praga, en el curso de la cual se desaprueba el «manifiesto» de los escritores checos por parte de la Asamblea, del Gobierno, de los partidos comunistas de Checoslovaquia y de Eslovaquia, de los Frentes Nacionales checo de Praga y eslovaco de Bratislava. Interesa el hecho de que ni *Rudé Právo* (checo) ni *Pravda* (eslovaco) publicaron la declaración de Vaculik, es decir, los dos órganos oficiales de los partidos comunistas que existen formalmente en el país, y, en cambio, se distanciaron automáticamente de su contenido, pasando al contrataque en forma de unas declaraciones oficiales de sus respectivos Comités Centrales².

1. *Declaración del Presidium del C. C. del P. C. de Checoslovaquia.*

«La declaración (de las dos mil palabras) no contiene ideas ni nuevas ni constructivas que no hubieren sido recogidas ya en el Programa de Acción del Partido, en la declaración programática del Gobierno o en la postura oficial de todas las fuerzas políticas del Frente Nacional del 15 de junio de 1968. Las dos mil palabras constituyen una declaración que es un reto a la confianza en la honradez y sinceridad de la política tanto del nuevo liderazgo del partido como del Frente Nacional y del Gobierno. El Presidium del C. C. del P. C. de Checoslovaquia está consciente de su responsabilidad por el destino histórico de nuestro país. Los comunistas están decididos a no ceder ni un paso respecto de los fines establecidos en el Programa de Acción y, en cambio, harán todo lo posible para que el XIV Congreso (extraordinario, que empezaría a celebrarse el 9 de septiembre) significase la victoria del camino trazado en enero del presente año y, al mismo tiempo, se convirtiera en el punto de partida para llevarlo a su fin con hechos decididamente concretos. El Presidium del C. C. declara:

Las dos mil palabras desaprueban la nueva política del Partido y se dirigen contra su actual liderazgo, con Alexander Dubcek al frente. Eso han de tener presente ante todo los comunistas que pudieran estar dispuestos a apoyar la plataforma política de sus declaraciones.

El partido comunista se enfrentará con decisión con cualquier clase de intento de poner en práctica el llamamiento dirigido a la creación de diferentes Comités o Comisiones investidos de funciones políticas y de fines que

² Véase *Pravda*, Bratislava, el 29 de junio y el 3 de julio de 1968.

no estén encuadrados en el programa del Frente Nacional, en el sistema político de nuestra sociedad.

Los comunistas procurarán que los órganos de seguridad garanticen por todos los medios plena protección y respeto al vigente orden legal.»

Al final, el Presidium del C. C. del P. C. de Checoslovaquia apela no solamente a todos los comunistas, sino a todos los ciudadanos, a todos los sectores componentes del Frente Nacional, a todos los trabajadores, coljosianos y sovjosianos, intelectuales y las juventudes, con el fin de no permitir que se perturbe en alguna manera el carácter pacífico y jurídico-legal de la reforma en marcha del sistema político actual y que no se dejen engañar con *slogans* y proclamas, sino que analicen objetivamente sus objetivos y posibles consecuencias. La proclama de las «Dos mil palabras» amenaza el actual proceso de democratización desde el punto de vista de la situación tanto político-interna como internacional.

2. *La postura oficial del C. C. del P. C. de Eslovaquia.*

El Presidium del C. C. del P. C. de Eslovaquia aprueba la declaración del Presidium del C. C. del P. C. de Checoslovaquia respecto al manifiesto de las «Dos mil palabras», publicado el 27 de junio por las *Literární Listy*, de Praga.

«La situación socio-política en Eslovaquia y la confianza depositada en el C. C. del P. C. de Eslovaquia por los obreros, campesinos e intelectuales, justifica el acto del C. C. de este partido de que el pueblo de Eslovaquia apoyó incondicionalmente la postura del C. C. del P. C. de Checoslovaquia encaminada al desarrollo trazado a partir de su Pleno de enero de 1968 en cuanto a la realización del Programa de Acción, de la política del Frente Nacional y del Gobierno de nuestra República»³.

En todo caso, los comunistas eslovacos se reúnen una vez más para estudiar la situación de polémicas y controversias creada en relación con la publicación de las «Dos mil palabras». Como base para su postura toman las experiencias sacadas de las Conferencias extraordinarias de distrito del partido comunista en Eslovaquia, que representan una especie de campaña preelectoral del partido para el XIV Congreso del Partido Comunista que se va a celebrar en septiembre. La postura eslovaco-comunista llega a mani-

³ *Ibid.*, el 29 de junio de 1968.

festar que la declaración de Praga, de L. Vaculik y sus cien amigos, es contraria al actual liderazgo del partido y del Gobierno y, por tanto, la mayoría del pueblo de Eslovaquia se siente preocupado por el posterior destino de la República Socialista Checoslovaca. Ello porque, caso de ponerse en práctica las proclamas de las «Dos mil palabras», se crearía un ambiente de libertinaje, de arreglar por su propia cuenta diferencias personales, hecho que pudiera llevar la situación existente a una anarquía política. Aparte de ello, los declarantes checos de Vaculik reducen el concepto de la futura federación checo-eslovaca al terreno de ironía y desconfianza, proclamándose partidarios del predominio checo sobre eslovacos, es decir, de la asimilación de los últimos por Praga... (*Pravda*, 3-VII-1968).

«Los comunistas de Eslovaquia llaman la atención sobre la existencia de una base ideológica y política de retrasar conscientemente los preparativos de la federación. Se habría esperado de una representación que pone su firma al pie de una declaración como es la de las «Dos mil palabras» que comprendiera la función histórica de un compromiso nacional entre checos y eslovacos y que contribuyera a la igualdad de la nación eslovaca frente a la checa. El C. C. del P. C. de Eslovaquia se basa en su Pleno de junio de 1968 y hace todo lo necesario para que los trabajos relacionados con la elaboración de un modelo de federación de la República prosigan al ritmo de poder ser aprobada la correspondiente ley constitucional de federación con motivo del cincuentenario de la República checoslovaca», que es el 28 de octubre.

La proclama de las «Dos mil palabras» provocó una fuerte corriente polémica (véase, por ejemplo, *Pravda*, Bratislava, el 2 de julio), a través de la cual se pone de relieve que sus firmantes prosiguen un doble objetivo:

a) Derrumbamiento del actual sistema del proceso de democratización, a cuyo final Dubcek y sus hombres ven una nueva democracia, por cierto, socialista, pero más perfecta que la ruso-soviética, polaca o la de Ulbricht, pero también superior a la democracia burguesa del capitalismo. Su nombre es «humanismo socialista», a la luz de las diferentes interpretaciones de los funcionarios comunistas eslovacos y sus ideólogos, como un régimen político y social profundamente humano y hasta correcto incluso en sus relaciones hacia la Iglesia.

b) Reinstalación del «checoslovaquismo» de Masaryk y Benes y reimplantación del capitalismo. Acto seguido, separación del bloque socialista de la U. R. S. S. y vuelta de la hegemonía checa en la Europa central. Sobre

todo en este último sentido es interpretado el documento de las «Dos mil palabras» en Occidente. Por tanto, es comprensible que en contra de tales pretensiones se manifieste el C. C. del P. C. de Eslovaquia, que reclama para su país el derecho de autodeterminación en forma de una federación entre checos y eslovacos. Por otra parte, los «conservadores», los partidarios del grupo de Novotny, tienen a su disposición un arma poderosa a favor de una intervención soviética en los asuntos internos de Checoslovaquia.

* * *

La reacción soviética a las «Dos mil palabras» es, naturalmente, negativa⁴ o al menos «sospechosa», según se desprende del artículo de I. Alexandrov, publicado el día 12 de julio, reproducido casi enteramente en la *Pravda* de Bratislava, anteriormente publicado en la *Pravda* moscovita. I. Alexandrov se muestra preocupado por la suerte del socialismo en los países de Checoslovaquia y los ideólogos eslovacos le aseguran que no tiene fundamento alguno su argumentación en tal sentido. ¿Acaso buscan los Soviets pretexto para intervenir militarmente en Checoslovaquia acusando a Dubcek y sus amigos de contrarrevolución? Es posible. Sólo que J. Sliuka les asegura que no tendrán motivo para intervenir. Al mismo tiempo evoca—frente al Kremlin—la unidad de la población checa y eslovaca en cuanto a la aprobación del curso iniciado por el eslovaco Dubcek el 5 de enero de 1968.

En otro lugar⁵, P. Fridner replica también a las argumentaciones infundadas de I. Alexandrov. Le extraña que en un país amigo y socialista como es la U. R. S. S. pueda haber voces que intenten comparar la actual situación checa y eslovaca con la contrarrevolución magiar de 1956, asegurándole que las «Dos mil palabras» no tienen nada que ver con las atrocidades del otoño de 1956 cometidas en las calles de la capital magiar, Budapest. Contraargumentación: si en la Hungría del preoctubre de 1956 el partido comunista perdió el control de los acontecimientos, en cambio, el partido comunista de Checoslovaquia ha dado con él y, además, cataliza el proceso de

⁴ *Ibid.*, el 13 y el 14 de julio de 1968.

⁵ *Ibid.*, el 14 de julio.

democratización. Se aducen casos concretos de comparación..., para tranquilizar a los Soviets, a los polacos y a los alemanes de W. Ulbricht.

* * *

También los escritores eslovacos han salido en defensa del proceso de democratización en una carta dirigida a las «fraternas organizaciones» de escritores de Bulgaria, Yugoslavia, Hungría, República Democrática Alemana, Polonia, Rumania y la U. R. S. S.⁶ Se trata del resultado de unas sesiones extraordinarias de la Unión de Escritores Eslovacos, en que se condenan generalizaciones de sospecha en lo referente a los actuales problemas de Checoslovaquia y piden comprensión. Firman el documento, en nombre de la Unión Eslovaca de Escritores: Jozef Kot, Alexander Matuska, Vojtech Mihálik, Vladimir Minác, Ladislav Novomesky, Stanislav Smatlák, Pavol Stevcek, Ladislav Tazky, Miroslav Válek y Stefan Záry.

* * *

Ultimamente la Prensa eslovaca viene publicando resultados de las encuestas con el fin de localizar el peso de la opinión pública en lo referente a la situación político-interna y político-internacional en relación con el proceso de democratización (*Pravda*, Bratislava, el 17-VII-1968). Dichas encuestas tienen como finalidad el probar ante los Soviets que Dubcek está respaldado por el pueblo y que, por tanto, no se trata de una usurpación del Poder por un grupo restringido de fanáticos, sino de la manifestación de la voluntad general. Se registran con satisfacción las manifestaciones rumanas (*Ibid.*, de D. Kerny) como apoyo moral al esfuerzo de los nuevos dirigentes de Praga y Bratislava. Aparte de los escritores y periodistas, también los historiadores *in corpore* aprobaron el nuevo curso en una reciente declaración publicada en el mismo diario del partido comunista de Eslovaquia. Y mientras los economistas eslovacos defienden su postura de una federación (también) económica de la República ante las filípicas de los economistas checos, los politólogos de la Universidad de Bratislava discuten

⁶ *Ibid.*, el 17 de julio de 1968.

con sus colegas checos el proyecto de la futura federación checo-eslovaca. Esta es la situación a finales de julio de 1968.

III

REACCIÓN INTERCOMUNISTA

Junto al grave problema de reestructuración política y económica del país, los nuevos líderes comunistas de Checoslovaquia han de enfrentarse con reacciones intercomunistas de dos tendencias: *positiva* y *negativa*.

La reacción *positiva* proviene de Rumania, Yugoslavia y Hungría. Aparte, dos poderosas fuerzas del comunismo internacional, los partidos comunistas de Francia y de Italia, respaldan casi incondicionalmente el proceso de democratización checo y eslovaco. Sin embargo, esta tendencia puede ser perjudicial, ya que puede empujar a los pueblos y a sus dirigentes en Bohemia-Moravia y Eslovaquia hacia excesos en reivindicaciones de libertad de pensamiento, de expresión y reunión, hecho que pondría en peligro la ya considerablemente quebrantada unidad del campo socialista. Ello a pesar de las promesas formales de Dubcek y otros dirigentes de seguir con el Pacto de Varsovia y el C. O. M. E. C. O. N.

Ideológicamente, en Praga y Bratislava sostienen el principio de fidelidad al internacionalismo proletario en virtud del marxismo-leninismo, pero poniendo acento en la necesidad de reconocer las especialísimas condiciones nacionales, políticas, económicas e históricas de desarrollo hacia el socialismo de los pueblos checo y eslovaco. Esta realidad provocó una serie de recelos en Moscú, Varsovia y Berlín-Este.

Son esos tres centros de reacción *negativa* respecto al actual curso del socialismo en Checoslovaquia. El 10 de abril de 1968 fue publicado el Programa de Acción del partido comunista de Checoslovaquia⁷, en que se precisa la necesidad de solucionar los siguientes problemas acumulados durante la época anterior:

I. Dentro del *camino checo y eslovaco hacia el socialismo* se reconoce la existencia de una profunda crisis social, ello en el terreno político, eco-

⁷ Suplemento a la *Pravda*, de Bratislava, el 29 de mayo de 1968, 12 págs. "Programa de Acción del Partido Comunista de Eslovaquia".

nómico, nacional entre checos y eslovacos, y también legal. Para subsanar esta situación se requiere una política de unidad y de confianza; pero la unidad no significa uniformidad, sino fomento de la democracia. En todo caso, el partido reivindica para sí el papel-líder como encauzador de un desarrollo socialista de nuevo tipo, más progresivo que el anterior.

II. El desarrollo de la *democracia socialista implica un nuevo sistema de dirección política* de la sociedad y, por tanto, un nuevo orden legal, sin el cual no puede haber responsabilidad. Responsabilidad no solamente para los eslovacos, sino también para los checos, que hasta ahora disponían de derechos sin obligaciones (véase pág. 7 del Programa de Acción: *Igualdad entre checos y eslovacos* es la base de la fuerza de la República). En este sentido habrá que mejorar el sistema electoral: los electores ceden una parte de sus derechos y responsabilidades a los órganos elegidos. Sin embargo, y a pesar de eso, el Poder no puede ser concentrado y es preciso establecer una división de poderes. El control ha de evitar que vuelvan a darse casos de arbitrariedad. La juventud cuenta con organizaciones propias, de acuerdo con los principios que acaban de ser recogidos.

III. *El problema de la economía y el nivel de vida.*—Sin iniciativa privada no puede haber socialismo, aunque la última palabra corresponde al Estado. El mercado tiene su justificación en contra de los desniveles y la monopolización. De ahí emana la necesidad—y la conveniencia—de participar más activamente en la división internacional del trabajo, con lo cual se relaciona estrechamente el problema de elevación del nivel de vida. Además, es menester estructurar la economía de Eslovaquia para que sean mejor aprovechados sus recursos y riquezas naturales. Habrá *dos economías* nacionales: *checa y eslovaca* (pág. 12).

Gran atención se pretende prestar al desarrollo de las ciencias, de la enseñanza y de la cultura. Se exige una mayor calidad intelectual y científica: en nombre de la misión humanista de la cultura, lo cual quiere decir que las relaciones interhumanas han de ser auténticamente *humanas*. Se trataría de una de las condiciones básicas para con un desarrollo dinámico pero, al mismo tiempo, armonioso de la sociedad socialista. Se reconocen explícitamente dos culturas nacionales independientes, checa y eslovaca, pero que, no obstante, pueden y han de colaborar.

Política exterior.—Será más independiente y más activa que hasta ahora teniendo bien presente la situación internacional; sin embargo, la orienta-

ción fundamental será la de *alianza y colaboración con la U. R. S. S.* Asimismo se seguirán fomentando relaciones amistosas con los demás Estados aliados y miembros del campo socialista. En cuanto a relaciones con el mundo capitalista, éstas se llevarán a cabo activamente en virtud del principio de la *coexistencia pacífica*. Pero la premisa es la *existencia de dos Estados alemanes*. Se condena el nacionalismo y el revanchismo de la República Federal. La formación de los ciudadanos de la República Socialista de Checoslovaquia exige como base un espíritu internacionalista. «El partido comunista de Checoslovaquia continuará participando activamente en la lucha por la unidad del movimiento internacional comunista, a favor del fortalecimiento de una cooperación eficaz de acción entre los partidos de tendencia progresista, dentro de lo cual consideraremos como tarea más importante una decidida lucha común contra la agresiva política del imperialismo americano» (pág. 15).

El Programa de Acción evoca (pág. 16) que las medidas adoptadas no significan desviacionismo alguno de «nuestros ideales», es decir, de los ideales que contribuyen a la construcción del socialismo conforme a los principios del marxismo-leninismo..., «aún menos a favor de nuestros adversarios». Y termina: «Queremos crear condiciones en que cada ciudadano honrado, para el cual es suya la causa del socialismo, también el porvenir de nuestras naciones, pudiera sentir que participa personalmente en la configuración de los destinos de este país, que es su patria, que es necesario, que se cuenta con él.»

El 10 de julio publica la *Pravda* de Bratislava una réplica a las cinco cartas que el Presidium del partido acababa de recibir de parte de los comunistas búlgaros, magiares, germano-orientales, polacos y soviéticos, y en las que se manifiesta la *preocupación por la suerte del socialismo en Checoslovaquia*. En su respuesta, publicada en *Pravda*, Bratislava, el 14 de julio, el partido comunista de Checoslovaquia insiste en que son infundadas tales preocupaciones y en que está decididamente a favor de los principios de una colaboración mutua y un intercambio de opiniones entre todos los partidos comunistas y obreros cuando se trate de intereses comunes. Al mismo tiempo invita a los representantes de otros partidos a celebrar conversaciones bilaterales en el territorio checoslovaco.

Mientras tanto, en Varsovia se celebra durante los días 14 y 15 de julio una reunión de representantes polacos, alemán-orientales, búlgaros, magiares y soviéticos en el curso de la cual fue aprobada una *carta conjunta rela-*

tiva al desarrollo en Checoslovaquia y enviada a Praga⁸. El Presidium del partido comunista de Checoslovaquia se reúne el 16 de julio y publica un comunicado en que se dice, entre otras cosas, lo siguiente:

«El partido comunista de Checoslovaquia defiende con decisión las posiciones del marxismo-leninismo y del desarrollo socialista en nuestro país, trazado en el Programa de Acción y también en las decisiones adoptadas por el C. C. en su Pleno de mayo, que piensa realizar consecuentemente.

El partido comunista de Checoslovaquia, también su pueblo, defiende fielmente la línea general de amistad y colaboración con la U. R. S. S. y los países socialistas; asimismo de solidaridad con el movimiento mundial comunista y revolucionario a favor de la paz y en contra del imperialismo...

El Presidium del partido comunista de Checoslovaquia expresa la convicción de que siga el respeto a los principios de responsabilidad de cada partido por la política en su país y por una comprensión mutua, creándose así condiciones para un desarrollo armonioso de las relaciones entre los países socialistas»⁹.

La reacción de los cinco países comunistas de la reunión de Varsovia es nula. *Scinteia*, de Bucarest, califica como «raro» el silencio de los Cinco respecto al comunicado del partido comunista de Checoslovaquia. Igual postura es tomada por Belgrado, tratándose en ambos casos de una defensa incondicional del proceso de democratización en Checoslovaquia¹⁰.

La Carta de Varsovia no contribuye a la distensión intercomunista; en cambio, agrava la situación hasta el grado de intentar «dialogar» directamente con los soviéticos los dirigentes de Praga y Bratislava conforme al principio de que «nuestro objetivo consiste en defender intereses comunes»¹¹, aunque sí, y a pesar de todo, el camino hacia el socialismo es el trazado en enero de 1968, ello «en interés de todo el movimiento comunista». El Kremlin no comprendió el significado de este argumento y cayó en el trágico error de dar crédito a las afirmaciones de los centros occidentales de difusión, de que Checoslovaquia no perseguía la democratización dentro del bloque ruso-soviético, sino liberalización y hasta separación respecto del Pacto de Varsovia, del C. O. M. E. C. O. N., pasándose pura y simplemente

⁸ *Ibid.*, el 15 y también el 16 de julio, texto del comunicado.

⁹ *Ibid.*, el 17 de julio.

¹⁰ *Ibid.*, el 21 y el 24 de julio.

¹¹ *Ibid.*, el 29 de julio.

al campo capitalista. Ulbricht y Gomulka son los principales artífices de ese desarrollo y la víctima debía ser la República Federal de Alemania.

A) *Encuentro de Cierna nad Tisou.*

El «diálogo» checo-eslovaco-soviético empieza el 29 de julio y termina el 1 de agosto de 1968, a raíz del cual es publicado un comunicado conjunto¹² que no dice nada, excepto que se ha llegado a un acuerdo de celebrar el 3 de agosto, en la capital de Eslovaquia, Bratislava, otra reunión intercomunista en que participarían representantes de los partidos comunistas y obreros de los Cinco de Varsovia¹³, más de Checoslovaquia. Mientras tanto, Dubcek declara por radio que en Cierna nad Tisou¹⁴ «hemos cumplido con las promesas que os hemos dado»¹⁵, refiriéndose a los eslovacos y a los checos. Por si fuera poco, vuelven a darse seguridades a la U. R. S. S. y demás países miembros del Pacto de Varsovia publicando un extracto del actual Programa de Acción del partido comunista de Checoslovaquia: «La orientación básica de la política exterior checo-eslovaca tiene su origen, y como tal se fue confirmando en y desde el tiempo de lucha de liberación nacional y a través del proceso de reestructuración socialista de nuestro país, y es la alianza y la colaboración con la Unión Soviética y los demás Estados socialistas...» Dubcek no hizo sino dar a entender que está respaldado por los eslovacos y los checos y que esos dos pueblos pueden confiar en él, pero al mismo tiempo manifestó con toda claridad que Checoslovaquia no piensa, en ningún momento, en abandonar el campo ruso-soviético. En ambos casos se trata de intenciones bien distintas de las insinuadas por Occidente, por un lado, y sospechadas por el Kremlin y sus satélites directos, por otro. La característica principal del ambiente internacional en torno al encuentro de Cierna nad Tisou es, por tanto, el desconcierto occidental, y un silencio amenazador de parte de los países socialistas comprometidos en la controversia entre Praga y Moscú.

Mientras tanto, la prensa checa y eslovaca, la radio y televisión no cesan en la propaganda *prosoviética* intentando neutralizar los efectos psicológicos

¹² *Ibid.*, el 2 de agosto de 1968.

¹³ Bulgaria, Hungría, Polonia, la R. D. A. y la U. R. S. S.

¹⁴ Centro ferroviario de máxima importancia en la frontera eslovaco-soviética.

¹⁵ *Pravda*, Bratislava, el 3 de agosto de 1968.

de la tensión reinante entre la población del país con proclamas a favor de la conservación de la calma frente a posibles explosiones anticomunistas, pero insistiendo, también incesantemente, en el respeto a la *independencia y soberanía* de Checoslovaquia—por parte de las potencias tanto socialistas como capitalistas.

En resumen: el 1 de agosto de 1968 la postura oficial de los dirigentes checos y eslovacos era la siguiente: libertad democrática en el interior, realización de la federación checo-eslovaca y fidelidad al socialismo ruso.

B) «*Conferencia*» de Bratislava.

Ha sido el acto final del encuentro de Cierna nad Tisou, y que giraría en torno a la redacción de una *declaración*, ya que existían algunas discrepancias respecto a la técnica «*idiomático-diplomática*». Los rusos tuvieron especial interés en estar respaldados por representantes de varios países de su bloque: el 3 de agosto acuden, por tanto, a la capital eslovaca los líderes comunistas de Bulgaria, Hungría, Alemania Oriental, Polonia y la Unión Soviética, para poner sus firmas debajo de dicha Declaración¹⁶, y cuyas características son las siguientes: *a)* «*antimperialismo*»¹⁷; *b)* «*antirrevanchismo y antimilitarismo*»¹⁸; *c)* «*está en peligro*» el socialismo, la unidad del campo ruso-soviético y del comunismo mundial; *d)* «*necesidad*» de salvar esta unidad; *e)* para ello existe el Pacto de Varsovia, militar y políticamente; *f)* «*defensa de la paz, de la democracia, de la independencia nacional*»¹⁹ y, otra vez, del socialismo».

Mientras que el comunicado conjunto de Cierna nad Tisou no revela nada, la Declaración de Bratislava lo dice, en cambio, todo: de lo señalado se desprende la posibilidad de una intervención armada en los países de Checoslovaquia por parte de los ejércitos del Pacto de Varsovia. La victoria no correspondió a los representantes de Praga y Bratislava²⁰, sino al P. C. U. S. y sus partidos «*hermanos*» de Berlín-Este, Varsovia, Budapest y Sofía. Ni en Cierna nad Tisou ni en Bratislava se trataba de una actitud antisoviética o

¹⁶ *Ibid.*, el 4 de agosto.

¹⁷ Condenando el imperialismo norteamericano.

¹⁸ Evocación del peligro germano-fedéral.

¹⁹ ¿Concesión hecha a Dubcek y Svoboda?

²⁰ Según afirmaban los medios internacionales de información.

anticomunista ²¹, según hubiera preferido la prensa occidental. Conviene indicar que en el mismo lugar ²², aunque entre «últimas» noticias, se inserta una información del Ministerio de la Defensa de Checoslovaquia, de que «ayer, es decir, el 3 de agosto de 1968, abandonaron el territorio checo-eslovaco las últimas unidades del ejército soviético que tomaron parte en las conjuntas maniobras del Pacto de Varsovia del 20 al 30 de junio del presente año».

Los líderes comunistas checos y eslovacos hicieron, en ambos casos, todo lo posible para convencer a los Soviets y sus aliados de no albergar intenciones hostiles. A cambio de su fidelidad al marximo-leninismo y permanencia dentro del bloque socialista pidieron tan sólo respeto a la independencia y soberanía de Checoslovaquia insistiendo, una y otra vez, en que no existía peligro alguno desde el campo capitalista para la integridad del Estado ²³. El mismo Dubcek se congratuló de las conversaciones de Cierna nad Tisou y Bratislava en el sentido de que éstas «abrieron un nuevo camino para nuestro proceso de renovación socialista» ²⁴. Y al mismo tiempo puso de relieve el restablecimiento de un ambiente de tranquilidad y confianza en el interior del país y fuera—en cuanto al «fortalecimiento» de las relaciones internacionales entre los países socialistas europeos, los partidos comunistas y también del movimiento internacional comunista entero. En cualquier caso, los líderes eslovacos y checos prestaron, aparentemente o no, excesiva confianza hacia sus amenazadores aliados. La misma confianza queda encuadrada en el comunicado del Presidium del C. C. del P. C. de Checoslovaquia, de 6 de agosto, con el cual se pretende apaciguar la tensión interna del país desconfiado ya por experiencia frente a las posturas oficiales de los rusos, y neutralizar también la posible agresividad de los países «hermanos» ²⁵, con el *slogan* de «éxito para todos—nuevo impulso», ¿en qué sentido?—en el de continuar con el proceso de democratización socialista de las sociedades checa y eslovaca.

²¹ *Pravda*, Bratislava, el 4 de agosto, refiriéndose a las argumentaciones de "L'Unità", órgano oficial del Comité Central del Partido Comunista de Italia.

²² *Ibid.*, 4.

²³ *Ibid.*, el 5 ó el 8 de agosto de 1968.

²⁴ *Ibid.*, el 5 de agosto, en un discurso pronunciado por radio y televisión el día anterior.

²⁵ *Ibid.*, el 8 de agosto.

C) *Tito y Ceauçescu se solidarizan.*

El curso checo y eslovaco de renovación de la democracia «socialista» y de la «soberanía» confirmaría, en parte, la rectitud del desarrollo de Yugoslavia y Rumania, pero al mismo tiempo fomentaría, tanto en Bucarest como en Belgrado, nuevas tendencias contra la pretendida hegemonía soviética. Tito y Ceauçescu se declaran, repetidas veces, partidarios del proceso llevado a cabo por Bratislava y Praga y, en cambio, no ceden ante las amenazas de los Soviets ni siquiera después de la Declaración de Bratislava. Acto seguido, ambos líderes comunistas visitan a Checoslovaquia con el fin de manifestar que los checos y los eslovacos podrán contar con su apoyo moral, político y hasta militar.

Tito y su séquito visitan al país entre el 9 y el 11 de agosto²⁶. En el comunicado conjunto las delegaciones del P. C. de Checoslovaquia y de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia reafirman su comprensión mutua en lo referente a los problemas relacionados con la construcción del socialismo en los dos países. Ello implicaría también una colaboración entre ambas partes, un análisis de las cuestiones que conciernen, en la actualidad, al movimiento internacional comunista y obrero, al ulterior fortalecimiento de las relaciones mutuas en favor del desarrollo de todas las fuerzas progresistas; revolucionarias y democráticas en la lucha contra el imperialismo, por la paz, independencia nacional, el progreso y el socialismo. El acento se pone sobre la necesidad de una colaboración *bilateral* a todos los niveles.

La acogida que la población dispensó a Tito fue espectacular. ¿Influiría en la postura ya de todos modos negativa del Kremlin hacia la evolución del comunismo checo y eslovaco? La prensa soviética apenas comenta este hecho impidiendo, por tanto, que los ciudadanos de la U. R. S. S. puedan ser informados sobre lo que pasa en algunos Estados de su órbita.

El feudalismo ideológico, político, económico y militar de los Soviets queda denunciado²⁷ también por la visita del líder comunista rumano, Nicolae Ceauçescu, quien veía en el desarrollo checo y eslovaco un signo de futura alianza contra los moscovitas, precisamente debido a la frontera común de los dos países con la Unión Soviética. Desde este punto de vista, la presencia de Ceauçescu en Praga reviste mayor importancia que la visita de Tito. Es fir-

²⁶ *Ibid.*, el 11 de agosto.

²⁷ Aun con más fervor.

mado un tratado bilateral de amistad, colaboración y ayuda mutua entre Checoslovaquia y Rumania²⁸. En el tratado se pone de relieve que ambos Estados proseguirán su camino independientemente del soviético, hecho que, al menos aparentemente, significaría la victoria más reluciente del eslovaco Alexander Dubcek frente al coloso ruso desde que subió al trono del P. C. de Checoslovaquia...²⁹. Antes y después de esta visita, Ceaușescu había manifestado varias veces, y públicamente, su confianza en el camino dubcekiano del socialismo en el Estado de checos y eslovacos.

Dubcek, Tito y Ceaușescu eran, son y seguirán siendo comunistas. No obstante, pretenden ser independientes, y desde este horizonte contribuir a la causa del comunismo mundial. Quieren ser más libres en el marco tanto interior como exterior. No combaten ni al Pacto de Varsovia ni al C. O. M. E. C. O. N., tampoco renuncian a la alianza, colaboración o amistad con la U. R. S. S. Lo único que les interesa es ser *iguales* todos entre todos de la comunidad llamada socialista. Sí, se trata de una manifestación *sui generis* del nacionalismo, pero de un nacionalismo que tiene sus raíces en el marxismo-leninismo. Esta es la tragedia de los Soviets; mientras que defienden el derecho de autodeterminación para *todos los pueblos*, sofocan cualquier movimiento de «liberación nacional» dentro de su propio bloque. En cincuenta años de existencia del régimen soviético, también líderes comunistas de otros países, Estados, pueblos y naciones han conseguido absorber la teoría sobre todo leninista de la independencia nacional y estatal, de la colaboración internacional y regional, del derecho de autodeterminación de los pueblos. Han aprendido, finalmente, la diferencia entre teoría y práctica protagonizadas y llevadas a cabo, respectivamente, por Moscú. Pura y simplemente, ni en Praga ni en Bratislava, ni en Bucarest ni en Belgrado o Zagreb se aceptan las «lecciones» del marxismo-leninismo como antes... de parte de los «bárbaros que vuelven a asomarse» a la ventana de la propia Europa Occidental en su absurdo intento de construir un imperio desde Lisboa hasta Vladivostok. Porque la Declaración de Bratislava traza, con toda claridad, el camino de irrumpir a través de los Balcanes—Rumania y Yugoslavia—hasta el Mediterráneo, amenazando al continente europeo desde el Sur (Italia, España—Por-

²⁸ De veinte años de duración, con fecha de 16 de agosto de 1968, y consta de 11 artículos.

²⁹ *Slovák v Amerike*, Middletown, Pa., U. U. A., año LXXVIII, núm. 603 (9.258), 1. Un mes antes, parecido tratado fue firmado en Budapest entre Checoslovaquia y Hungría, el 14 de junio.

tugal), por medio de establecimiento de bases militares en algunos países del norte de Africa (especialmente Argelia), para poner más «flexible» al principal—y por el momento—el único nudo «férreo» anticomunista que es la República Federal de Alemania, en el corazón de Europa. Ya no se trata de un aspecto puramente político-coexistencialista, sino exclusivamente estratégico-militar.

Las visitas de Tito y Ceauşescu a Checoslovaquia en el momento más crítico para la existencia de los pueblos de Europa confirman la tesis que acabamos de presentar. No es que se trate de un peligro inminente de escisión total del campo intercomunista, desde el punto de vista ideológico, el marxista-leninista, sino que el antiguo nacionalismo e imperialismo *ruso-zarista* se ve transformado en un nacionalismo e imperialismo *ruso-soviético*³⁰ debido a las «condiciones históricas de desarrollo» de la humanidad.

D) *Víctima escogida: R. F. A.*

Instalándose en el mar Mediterráneo, y dominando el norte de Africa, los Soviets presionarían, mediante sus famosas tácticas de subversión, sobre los pueblos de España y Portugal para neutralizar posibles reacciones de Francia e Italia y, en último término, para romper con el «militarismo y revanchismo» de Bonn. La Declaración de los Seis del comunismo mundial, de Bratislava, indica que es más fácil, para los militaristas del Kremlin, romper la resistencia anticomunista de la República Federal de Alemania recorriendo un camino más largo (Rumania-Yugoslavia-Mediterráneo) que invadir directamente su territorio, aunque sí las tropas soviéticas se quedan en los valles de los maravillosos bosques de Bohemia, próximos a la frontera con Baviera. Es otro «muro de la vergüenza», pero construido con otros métodos que el ulbrichtiniano de 1961 en Berlín. Ello quiere decir que, sirviéndose del «nacionalismo» soviético, el Kremlin pasa a ser militarista y, consiguientemente, imperialista. Entonces, ¿quién manda en la U. R. S. S.? Parece que los mariscales. En este sentido, el papel de W. Ulbricht es más bien lamentable que positivo para la causa del movimiento internacional comunista, ya que su función es puramente política. Mientras tanto, los rusos obran militarmente imi-

³⁰ Que oficialmente se señala como «patriotismo» de los pueblos que forman parte de la U. R. S. S.

tando, quizá por imaginación exagerada, a los «militaristas» germano-federales.

A la salida de la delegación yugoslava de Checoslovaquia entra en el país W. Ulbricht, también para negociar bilateralmente con los dirigentes checos y eslovacos. Las negociaciones tuvieron lugar en Karlovy-Vary, Bohemia occidental, el 12 de agosto. Dubcek subrayó que es muy importante el desarrollo de las relaciones con la R. D. A. y que se hará todo lo posible para mantener la unidad de criterios respecto a cuestiones fundamentales del socialismo. W. Ulbricht, por su parte, resaltó la importancia de la conferencia de Bratislava ³¹.

Especial atención prestaron ambas partes al problema europeo: interesa «garantizar la seguridad y la colaboración pacífica entre los pueblos de Europa, conforme a los programas concretos de los países socialistas aprobados en la Declaración de Bucarest, de 1966, así como en la de Karlovy-Vary, de 1967; ambas partes se comprometen en seguir combatiendo la activación del revanchismo, militarismo y neonacismo en Alemania occidental, prestando pleno apoyo a las fuerzas democráticas».

W. Ulbricht reconoce las «condiciones particulares» de desarrollo del socialismo en los países de Checoslovaquia y se congratula con que los documentos de Bucarest y Karlovy-Vary «han sido completados» con la Declaración de Bratislava en el sentido de proponer una *conferencia europea de pueblos* sobre la seguridad y la paz.

IV

INVASIÓN DE CHECOSLOVAQUIA

La paz en Europa ha de entenderse en los términos ruso-soviéticos, como decimos anteriormente, un imperio desde Lisboa hasta Vladivostok, por el momento, dicho en forma clásica: *pax soviética*, que—quíerose o no—significa, en la práctica, terror, violencia, violación, imperialismo, esclavitud colectiva y feudalismo multifacético. La República Federal de Alemania, como víctima escogida, debió «salvar» la dialéctica ruso-soviética, por «representar,

³¹ *Pravda*, Bratislava, el 13 y el 14 de agosto de 1968.

con su reciente política de apertura hacia el Este», y por tanto, la intervención de las fuerzas del Pacto de Varsovia resultaría «inevitable» para salvaguardar los intereses del socialismo y del comunismo.

El 13 de agosto se celebra en Karlovy-Vary una conferencia de prensa con Alexander Dubcek y Walter Ulbricht, como consecuencia de la reunión del día anterior ³². De parte checa y eslovaca se insiste no solamente en «igualdad y soberanía» ³³, sino también en que Checoslovaquia «asegurará la protección de las fronteras con la República Federal de Alemania...» Sin embargo, una semana después ³⁴ las tropas soviéticas, polacas, ulbrichtinianas, magiares y búlgaras ³⁵ invaden, por sorpresa, un país que nunca albergaba las intenciones de separarse del bloque socialista, del Pacto de Varsovia o del C. O. M. E. C. O. N. Por tanto, las fuerzas del Pacto de Varsovia han invadido su propio terreno cayendo en un grave error de invadir un país que desde el punto de vista político, tampoco militar, no estaba en peligro de ser invadido por una potencia capitalista, militarista e imperialista ³⁶. Aunque de la invasión se pasa a la ocupación, de ésta a la «presencia» de tropas extranjeras aliadas en la República Socialista de Checoslovaquia, no se nos escapa, objetivamente, el hecho de que el Kremlin cometió un trágico error político de haber sacrificado sus intereses ideológicos a cambio de razones estratégico-militares de los mariscales del Kremlin.

Una de las constantes «históricas» rusas y soviéticas es acusar a los demás de actos cometidos contra la humanidad por ellos mismos, es decir, por los rusos. Por tanto, la invasión de los países de Checoslovaquia es asunto de la República Federal de Alemania ³⁷. Siguiendo la trayectoria justificadora, los Soviets y sus aliados no han hecho sino obrar en «autodefensa» contra una «posible subversión y también invasión de parte de los militaristas germano-federales». Es, en este aspecto, que es el más importante, dudoso que Ulbricht no haya deseado el invadir a Checoslovaquia. El «último stalinista, el más cruel de entre todos los stalinistas del comunismo internacional» ³⁸ pudiera

³² *Ibid.*, el 14 de agosto.

³³ Dentro del campo socialista.

³⁴ En la noche del 20 al 21 de agosto de 1968.

³⁵ Estas últimas no pudieron pasar ni por Rumania ni por Hungría.

³⁶ R. F. A. o los Estados Unidos.

³⁷ *La Croix*, París, el 5 de septiembre de 1968, de FR. ROUSSEL, 1.

³⁸ Como lo caracterizan las masas «hambrientas» de trabajadores de Alemania Occidental, sobre todo desde la erección del «muro de la vergüenza» en Berlín.

aparecer incluso como «mediador» entre Este y Oeste, en primer lugar entre Pankov y Bonn. Mientras tanto, Ulbricht está obsesionado con ver, aun en su vida, a la República Federal como «parte del único Estado alemán democrático», que sería la «República Democrática Alemana», el régimen comunista de Pankov, en presencia de tropas soviéticas. Estando la U. R. S. S. en el Mediterráneo y en el norte de Africa, ¿podiera entonces resistir Francia³⁹ la presión soviética, además, sin contar con ayuda de Bonn? Todo indica que De Gaulle ha ido demasiado lejos con su «construcción de puentes» entre Este y Oeste, y hasta los propios socialistas franceses se lo reprochan. Aparte de ello, hay que registrar que junto a los comunistas italianos también sus camaradas franceses reprobaron la actitud soviética al invadir a Checoslovaquia. Hecho que no se dio en 1956, caso de Hungría.

Entre la Hungría de 1956 y la Checo-Eslovaquia de 1968 hay una diferencia fundamental: en 1956 los magiares se sublevaron *in corpore* contra el régimen comunista y *contra de la U. R. S. S.*, hecho que dio a los Soviets motivo para intervenir militar y políticamente en las calles de Budapest y otros centros de conglomeración urbana. Esta era la «justificación legal» de su intervención. Sin embargo, Praga-Bratislava no dio pretexto alguno para tal intervención, puesto que no hubo ni rebelión ni sublevación, sino tan sólo ciertas reivindicaciones de arreglar las relaciones entre checos y eslovacos, y también algunas cuestiones en relación con la libertad de expresión; según hemos visto ya anteriormente, los checos y los eslovacos no tenían pretensiones de salirse del campo ruso-soviético. Desde que Alexander Dubcek fue elegido como primer secretario del P. C. de Checoslovaquia, sus intervenciones teóricas y actos concretos de reestructuración social del Estado de checos y eslovacos siempre eran *prosoviéticos*. En este caso, la intervención armada ya no encuentra «justificación legal», como fue el caso de Hungría. La mejor prueba de ello es que ni siquiera los propios soldados soviéticos se habían percatado de lo que pasaba, de por qué estaban en un país amigo que nunca pretendía ser enemigo.

El error de la estrategia soviética consistía, principalmente, en no haber tomado en cuenta la madurez política y cívica de dos pueblos: checo y eslovaco. Por primera vez en los «cincuenta años de existencia de Checoslovaquia», los dos pueblos se olvidan de sus divergencias nacionales, políticas y económicas, y forman un bloque unido de resistencia pasiva ante los invasores.

³⁹ En virtud de ser la «única potencia nuclear europea-continental anticomunista».

Estaba presente la lección magiar de 1956. Los eslovacos exhortan, por medio de su red de emisoras clandestinas, a los checos que hagan lo mismo en Bohemia y Moravia; razón: es mejor, a pesar de todo, convivir con los checos que ser absorbidos por los rusos. Los checos, por su parte, aceptan la divisa eslovaca en virtud de la realidad: es mejor convivir con los «rebeldes eslovacos»⁴⁰ que ser un protectorado de la Unión Soviética. Mientras que Dubcek es llevado secretamente a Moscú junto a Cernik y Smrkovsky, y L. Svoboda es invitado a participar en las negociaciones del 23 al 26 de agosto, los Soviets especulan con la idea de *proclamar un Estado eslovaco* independiente, pero no excluyendo la posibilidad de incorporarlo a la U. R. S. S. Bohemia y Moravia serían transformadas en regiones autónomas. Esa fue una de las condiciones para que el presidente Svoboda aceptara la propuesta soviética de reestructurar la composición del Gobierno y del Partido que fuera aceptable para la Unión Soviética⁴¹.

La impopularidad del ucraniano Bil'ak, al frente del P. C. de Eslovaquia, y considerado en el país como hombre de Moscú que pudiera llevar a los eslovacos a la U. R. S. S. en forma de un Estado nacional hizo que los Soviets aceptaran a Gustáv Husák como jefe del P. C. eslovaco, políticamente no comprometido ni ante los soviéticos ni ante los eslovacos o checos⁴². Con toda evidencia, en las negociaciones de Moscú se llegó a concesiones por ambas parte, aunque la permanencia del equipo de Dubcek al frente del P. C. de Checoslovaquia no significa que el Kremlin no intentará quebrantar su popularidad nacional e internacional y sustituirlo con hombres más flexibles y promoscovitas. Asimismo procederán a la justificación de la invasión, de la ocupación y de la estancia permanente en el territorio checo y eslovaco de las tropas del Pacto de Varsovia. Mientras tanto, el Ministerio de Asuntos Exteriores de Praga denuncia la invasión en una nota dirigida a los gobiernos de la U. R. S. S., Polonia, R. D. A., Hungría y Bulgaria, diciendo que esta acción no puede ser justificada de ninguna manera⁴³, y que ni el Gobierno ni ningún otro organismo constitucional del país dio su conformidad a la invasión y ocupación de Checoslovaquia. En cambio, los Soviets arguyen que no era tan sólo el inminente peligro para el país que corría de parte de

⁴⁰ Que, como mínimo, exigen, según hemos visto, la federación del Estado.

⁴¹ *Le Monde*, París, el 30 de agosto de 1968.

⁴² *Ibid.*, el 1-2 de septiembre de 1968, de M. T.

⁴³ *Ibid.*, el 23 de agosto. El titular del mismo, J. Hájek, se hallaba en Yugoslavia.

la R. F. A., sino también la «petición» checo-eslovaca el motivo para introducir las fuerzas del Pacto de Varsovia. El 29 de agosto, J. Smrkovsky, presidente del Parlamento de Praga, intenta explicar el sentido del compromiso de Moscú exhortando a los dos pueblos al realismo y a la unidad. Dirigiéndose a los eslovacos, Smrkovsky dijo: en este día del aniversario del levantamiento eslovaco ⁴⁴ os expreso mi gratitud por vuestra actitud a favor de la defensa de la República checoslovaca, y os aseguro que haré todo lo posible para la realización del Estado federal por vía legal y que entre en vigor a la fecha prevista, es decir, el 28 de octubre del presente año.

El «compromiso» de Moscú consistiría en varios documentos antiguos y nuevos, entre ellos figurarían algunos desconocidos o secretos ⁴⁵. Quedan incluidos los de Cierna nad Tisou y Bratislava y se trata de imponer la línea soviética en el plano ideológico y político-interior que los dirigentes comunistas checos y eslovacos han de seguir a partir de ahora.

Los puntos principales:

1. necesidad de tomar medidas indispensables para fortalecer el poderío defensivo del campo socialista y cumplir incondicionalmente todas las obligaciones que emanan de acuerdos bi y multilaterales concertados por los Estados socialistas.

2. Es necesario que las tropas aliadas permanezcan por el momento en Checoslovaquia y a cuya retirada gradual se procederá según lo convenido.

3. Tres fases en la retirada de las tropas «actualmente estacionadas»: a) Evacuación de las ciudades y los pueblos. b) Elección de núcleos de estacionamiento. c) Retirada definitiva en dirección de sus respectivos países de origen... ⁴⁶. En su discurso del 29 de agosto, Smrkovsky insistió, ante el Parlamento de Praga, en que «este compromiso era necesario...». Mientras tanto, los últimos informes prueban que los ciudadanos soviéticos, en efecto, no conocían, en absoluto, los sucesos relacionados con la presencia de las tropas soviéticas y otros países miembros del Pacto de Varsovia en los territorios checo y eslovaco ⁴⁷, y aun menos la razón de la misma.

⁴⁴ El 29 de agosto de 1944; *Le Monde*, el 31 de agosto.

⁴⁵ *Ibid.*, el 1-2 de agosto.

⁴⁶ *La Croix*, el 28 de agosto.

⁴⁷ *Le Figaro*, París, el 6 de septiembre de 1968.

En todo caso, la historia de los checos y de los eslovacos ha entrado en una nueva fase de desarrollo dentro y fuera de su existencia política. Los Soviets dan un paso atrás, para dar dos adelante en un momento oportuno en el afán de asegurar las conquistas «pacíficas» para su imperio, y proceder a nuevas conquistas en nombre de la «paz mundial». No tardará en imponerse la justificación de su grave error político, pero tampoco la exaltación de la capacidad bélica frente al Occidente y los propios países satélites.

Sólo es de esperar que los Soviets no vayan demasiado lejos con su intervención en los asuntos internos de los checos y eslovacos, dos pueblos que, por ahora, están dispuestos a normalizar, aunque solamente en forma provisional, pero legal, sus relaciones que nunca han sido buenas desde la creación de Checoslovaquia. Por ello se sigue procediendo a la federalización de la República, proceso que no podrán neutralizar ni los propios Soviets. A no ser así, cometerían otro grave error frente al llamado Tercer Mundo. Desde el punto de vista político y nacional eslovaco, es preferible que Eslovaquia siga conviviendo por algún tiempo con los checos a ser incorporada a la U. R. S. S. mediante una proclamación de independencia del país en las circunstancias presentes. Este parece ser también el dilema para el ambicioso Gustáv Husák.

STEFAN GLEJDURA.

